

# Inocencio Font Tullot (1914-2003)

Antonio Noblejas

FUENTE: <http://mundometeorologia.portalmundos.com/>

## Parte I

*Según afirmó en una de sus últimas entrevistas, su afición por la Meteorología y la Climatología la encontró durante su asistencia a las clases impartidas por el doctor Fontserè, en 1934, en la Universidad de Barcelona.*

Inocencio Font desempeñó todos los cargos en el Servicio Meteorológico Nacional desde su ingreso en 1935, ocupando el despacho de director entre 1976 y 1978. Perteneciente a la vieja escuela, Font nunca otorgó demasiada fiabilidad a la idea de que los adelantos técnicos aumentarían la fiabilidad de los pronósticos en 24 horas.

Autor de una veintena de estudios y ensayos sobre el tiempo atmosférico y la climatología en España y su entorno más próximo, Inocencio Font Tullot nació en La Laguna, Tenerife, el 9 de junio de 1914, se trasladó a Barcelona con 17 años para cursar la carrera de Ciencias Físicas, licenciándose en 1935. En el último curso de la carrera y con el Doctor Fontserè como profesor, Font tuvo la oportunidad de asistir a clases prácticas sobre Meteorología y cambios atmosféricos. Tanto él como sus compañeros pudieron observar de manera directa las nubes, comprendiendo mejor sus distintas formaciones gracias a las excelentes lecciones de Fontserè sobre la relación entre los cambiantes aspectos del cielo y las distintas situaciones atmosféricas según cada estación del año. Durante esos últimos nueve meses de estudios en la capital catalana, el futuro meteorólogo fue aficionándose al estudio de la Climatología y la Meteorología.

En agosto de ese mismo año, ingresó por oposición libre en el Servicio Meteorológico Nacional, destinado como Auxiliar de Meteorología en el Observatorio de Izaña. Tanto en Izaña como en el Centro Meteorológico de Canarias Occidental, Font conoció la carencia total de los medios suficientes para organizar la Meteorología operativa. Dichos artilugios los halló en el Aeropuerto de Gando, en Gran Canaria. A esto se añadía que durante los largos inviernos, el observatorio solía quedarse aislado durante largas jornadas debido a las intensas nevadas. Pero no era el único, ya que el Servicio Meteorológico de Cataluña también contaba con un presupuesto prácticamente nulo, situación que pudo vencer gracias Fontserè y un grupo de meteorólogos voluntarios que lograron crear una perfecta red de estaciones pluviométricas y termo-pluviométricas.

A pesar de no ser su cargo oficial, Inocencio Font se consideró un climatólogo de los pies a la cabeza e hizo todo lo posible porque Izaña contará con los materiales necesarios para poder realizar su función. Si uno lee su biografía, se dará cuenta que de entre los muchos oficios y ocupaciones que ejerció a lo largo de su vida, de manera oficial, nunca figuró la de climatólogo. En diversas entrevistas, Font recordaba que durante la Guerra Civil Española y, más tarde, en la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre los servicios meteorológicos españoles y alemanes fueron muy

cordiales, de hecho, el gobierno del general Franco designó a un militar del Ejército del Aire como director y a un meteorólogo como Jefe de la Oficina Central de Meteorología, cargos que se mantuvieron hasta la llegada de la Transición Política, época de profundos cambios que, por supuesto, también afectaron a los profesionales de la Meteorología.

En 1941, un año después de realizar un doctorado en la Universidad de Madrid, ingresó en el Cuerpo Especial Facultativo de Meteorólogos de Tenerife, dejando el cargo de Director del centro para especializarse en Aerología, en el Observatorio Aeronáutico de Lindenberg, Alemania, durante el año siguiente. Durante la década de los cuarenta, Font trabajó de manera incansable en el observatorio de Izaña, recibiendo la llegada de los cincuenta con la publicación de su primer informe: “El Clima del África Occidental Española”, la primera entrega de sus estudios climatológicos sobre las colonias hispánicas en el continente africano, publicado en 1950, al que siguió “El clima de las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea” y “El Clima del Sáhara”, editados en 1951 y 1955, respectivamente, cuando ya era Jefe de la Sección de Meteorología Marítima, cargo al que siguió, en el mismo cargo, pero ya en el departamento de Aeronáutica, puesto en el que se mantuvo hasta 1960. Durante esa etapa, concretamente entre 1952 y 1954, trabajó como Meteorólogo Predictor en el Aeropuerto de Shannon, en Irlanda, compartiendo sus conocimientos con una docena de meteorólogos pertenecientes a otros países europeos (recordar que en aquellos años, las oficinas meteorológicas de los principales aeropuertos eran los lugares donde, obviamente, se ejercía una mayor actividad meteorológica). Ya en esa época, Font Tullot asistía a diversas conferencias internacionales, tanto en representación de España como Miembro del Secretariado de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), en la cuál ingresó como funcionario en su sede central de Ginebra, Suiza, en 1960.

Durante esos años, Font recuerda cómo, durante sus frecuentes viajes oficiales en avión, pasó por situaciones verdaderamente peligrosas debido a las condiciones atmosféricas en las que realizaban dichos vuelos. Buen conocedor de los peligros del hecho de que un avión atravesara una tormenta, nuestro protagonista las solía pasar “canutas” sobre todo cuando debía desplazarse a América Central, el Caribe o la cuenca del Amazonas. Y es que su presencia era muy requerida en gran cantidad de eventos nacionales e internacionales, su fama y prestigio se habían incrementando poco a poco, sobre todo gracias a sus prestigiosos estudios como su célebre artículo publicado en mayo de 1958, en el Boletín Mensual Climatológico del Servicio Meteorológico Nacional, bajo el título de “Las Olas de Frío en febrero de 1956”, uno de los informes más rigurosos del siglo XX, según los estudiosos. Ese mismo año publicó “El Tiempo Atmosférico en las Islas Canarias”

Durante las siguientes décadas, Inocencio Font fue convirtiéndose en todo un referente para la formación de nuevos meteorólogos, estudiantes y titulados que adquirieron sus conocimientos a través de las publicaciones de Inocencio Font Tullot, cuyo nombre es sinónimo de la climatología en España.

## Parte II

*Si en la primera parte descubrimos la gran pasión de Inocencio Font por la Meteorología, sus primeros años en el Observatorio de Izaña y los excelentes ensayos sobre las condiciones climáticas en las colonias africanas españolas, en esta segunda parte seguiremos su andadura, tanto en España como en América Latina.*

En una reciente entrevista, charlando sobre la exitosa publicación en 1956 de su artículo “Las Olas del Frío en el mes de Febrero de 1956”, a Inocencio Font Tullot le preguntaron cómo fueron aquellos años tan difíciles para los estudiosos del clima en una España “carente de medios técnicos”. Font respondió que todos vivían bajo el constante acoso de los periodistas, los cuáles, ávidos en su búsqueda de información, se concentraban en las oficinas meteorológicas de los principales aeropuertos, lugares donde se estudiaba las inclemencias del tiempo atmosférico. Font, que en aquella época, echaba en falta medios técnicos para que los meteorólogos desempeñaran su labor de manera eficaz, no confió demasiado de los mismos avances de fin del siglo XX que prometían fiabilidad en los pronósticos de 24 horas.

Entre 1957 y 1960, desempeñó su trabajo como Jefe de la Sección de la Meteorología Aeronáutica, comenzando la nueva década con un nuevo ensayo, “Meteorología Aplicada al Vuelo con Turborreactores”, editado en 1961. Hasta 1975, nuestro protagonista continuó trabajando sin parar, compaginando su pasión sobre la Meteorología con sus continuos viajes a Latinoamérica.

Entre 1961 y 1965, dirigió un proyecto hidrometeorológico en Chile, dentro de un programa que estaba aplicando Naciones Unidas, desarrollando su trabajo como funcionario superior de la Organización Meteorológica Mundial. Y desde 1966 hasta 1974 desempeñó sus funciones como Jefe de la División de América Latina de la Organización Meteorológica Mundial, cuya sede se encuentra en Ginebra.

A su regreso a España, Inocencio Font retomó su actividad profesional como Inspector –y más tarde, Director– del Servicio Meteorológico Nacional, en Madrid. Por aquel entonces, Font ya era una figura respetada tanto en España como en el extranjero y era invitado a dar multitud de conferencias. En 1983, la edición de “Climatología de España y Portugal” volvía a situar a Font como gran experto en el tema; un gran ensayo al que siguieron “Atlas Climático de España”, “Atlas de la Radiación Solar en España” y la que muchos consideran su obra más importante: “Historia del Clima de España”, publicada en 1988.

Ya metidos en el siglo XXI, Font sigue afirmado “que, a pesar de los adelantos, la calidad de las predicciones a penas ha sufrido cambio alguno”. Don Inocencio mantiene su amor por el clima, pero demanda que los espacios informativos dedicados al tiempo “deben ser más cortos, aunque mucho más frecuentes”, demandando la inclusión de espacios didácticos alternativos a la información.